La Hoja Obrera

Publicación periódica de la
Organización Comunista Proletaria

La muerte de Nancy Godoy, desde la mirada de nuestra clase

El hallazgo del cuerpo de Nancy Godoy, la trabajadora docente rural correntina desaparecida desde el 7 de octubre, produjo un impacto notable en estos días, principalmente por la visibilidad que los medios de comunicación le están dando, buscando aprovechar el impacto que produce un hecho tan impresionante.

A partir de esta situación, podemos ver los diferentes tratamientos que cada medio de comunicación le da a este hecho trágico y aberrante. Por un lado, el más abyecto amarillismo, que pone el eje en detalles truculentos para lograr más impacto y, por ende, más ganancias, sin ningún tipo de ética o escrúpulos. En síntesis, capitalismo puro.

Por otro, la mirada de la derecha, defensora acérrima del orden establecido, que coloca el foco en el cuestionamiento a la medida de fuerza convocada por los sindicatos docentes reclamando el esclarecimiento del hecho y que se aplique la justicia, para ocultar la desidia del Estado que se expresa en todo los aspectos del caso: las deplorables condiciones de trabajo de las maestras rurales, las precarias condiciones edilicias de las escuelas, las irregularidades administrativas en el manejo de fondos, la negación de la policía a tomar sus denuncias, la total impericia (sino complicidad) de la misma para hallar rápidamente el paradero de Nancy luego de denunciada su desaparición, la demora en detener e investigar al propietario de la estancia dentro de la cual estaba ubicada la escuela en donde ella trabajaba (o sea, al propietario de los medios de producción) mientras que se detuvo rápidamente a trabajadores de la estancia sospechados del crimen.

Desde nuestra perspectiva de clase, consideramos que existen elementos que obligan a investigar la hipótesis de un asesinato laboral: Nancy venía denunciando irregularidades y situaciones de desidia vinculadas con la escuela rural donde trabajaba. Debe esclarecerse si su asesinato estuvo relacionado con esas denuncias, qué responsabilidades existieron y cuál fue la actuación del Estado y de los responsables de la estancia. No podemos separar las circunstancias de su muerte de su condición de trabajadora docente ni de las relaciones de poder que atravesaban su ámbito laboral.

Y luego, tenemos la mirada pequeño burguesa del progresismo, fiel a su matriz ideológica liberal, que desde los medios de comunicación que la expresan ya están saliendo a decir que se trataría de un " femicidio", categoría jurídica construida por el aparato judicial del Estado burgués que sostiene que existen asesinatos de mujeres por el sólo hecho de serlo, comportamiento propio de varones producto de la "sociedad patriarcal", una categoría absolutamente abstracta e inverificable (por lo tanto absolutamente reñida con la objetividad y el análisis científico) que educa a los varones en prácticas de opresión hacia la mujer, y a toda la sociedad en la naturalización y reproducción de éstas prácticas, evitando

sistemáticamente un análisis de los hechos desde la totalidad, fragmentando el análisis de la realidad a partir de identidades, en este caso, el "género". En resumen, subjetividad pura.

Nuestra crítica apunta a las interpretaciones que, al colocar exclusivamente el femicidio en el centro de la explicación, dejan en segundo plano la explotación laboral y las relaciones de clase. Reconocer que existen violencias específicas contra las mujeres no obliga a abandonar un análisis materialista: en este caso, es indispensable examinar también las denuncias de Nancy, sus condiciones de trabajo, la precariedad de la educación rural y las responsabilidades económicas e institucionales. La condición de mujer y la condición de trabajadora no deben tratarse como dimensiones necesariamente excluyentes.

Estas tres miradas, estas tres formas de concebir un hecho objetivo, como en este caso la trágica muerte de una maestra rural, tienen un trasfondo, una lógica, un origen común: niegan la situación, objetiva también, de que la matriz de producción capitalista produce la muerte involuntaria de Miles de trabajadores por día en todo el mundo, tomando como un hecho aislado la expresión particular de una situación estructural.

En efecto, la sospechosa muerte de una maestra rural que venía denunciando anomalías operativas y desidia del Estado en el ámbito de la educación, las constantes muertes de obreros por causas evitables en el ámbito de la producción, los numerosos accidentes de tránsito que padecen los trabajadores precarizados de repartos en su afán de repartir más para ganar más, los fallecimientos por contaminación del cuerpo en la industria química, entre otras situaciones, son consecuencias de un modo de producción que prioriza la producción y acumulación del capital por sobre el bienestar y la vida humana. Y lógicamente, los medios de comunicación, que en su gran mayoría son propiedad de grandes empresarios, no se interesan en visibilizar esta situación, ni en analizar los hechos desde esta perspectiva.

Por eso, desde *Organización Comunista Proletaria*, además de solidarizarnos con el dolor de los familiares y allegados a Nancy Godoy, sostenemos que este doloroso hecho no es una situación particular, o un crimen perpetrado por algún individuo desequilibrado, sino una de las tantas expresiones de un sistema económico y político, de una matriz productiva que supedita la vida humana a la producción y acumulación de capital de una ínfima minoría propietaria de los medios de producción, de un sistema de ideas que valora la posesión de bienes materiales por sobre la ética, y que utiliza a las instituciones del Estado para mantener y reproducir este orden de cosas. Y por ello, para no caer en la trampa de los medios de comunicación que difunden la visión y los intereses del gran empresariado, proponemos analizar estos hechos, no desde la mirada de las clases dominantes, las que viven en el más escandaloso lujo gracias a que se apropian de las ganancias que generamos nosotros los trabajadores, sino justamente desde la visión de nuestra clase, de nuestros intereses.

Porque estos medios, estas voces que expresan los objetivos de los capitalistas, ocultan la cuestión de fondo: que el capitalismo asesina diariamente a miles de trabajadores en todo el planeta, sin distinción de sexo, edad, etnia, idioma, cultura, nacionalidad, orientación sexual o pensamiento político. En Argentina, por ejemplo, según los datos de la Superintendencia de Riesgos de Trabajo, el año pasado murieron por accidentes de trabajo y enfermedades laborales, 320 trabajadores, teniendo en cuenta que estos datos son proporcionados por las ART (o sea que no hay registros del sector informal, por lo cual la cifra es sin duda más alta), en tanto que en lo que va del año, en el mismo período de tiempo, la cantidad de muertes por estas causas aumentaron en un 2,1 por ciento.

En síntesis, en nuestro país, prácticamente muere **1 trabajador por día** en pos de la acumulación de capital por parte de una ínfima minoría compuesta por empresarios.

Basta de trabajadores muertos por provocar ganancias a los capitalistas
Paren de matarnos
Lucha y organización de la clase trabajadora, la única salida a este asesinato masivo

"Proletarios de todos los países, Uníos!!!"